



HOJA DOMINICAL

PARROQUIA MATRIZ DE SAN AGUSTÍN Y SANTUARIO DE SANTA RITA

Plaza de San Agustín, 5 - Vegueta - 35001 - Las Palmas de Gran Canaria - Tif 928 311 582

www.parroquiasanagustin.org  parroquiasanagustin@gmail.com

Nº 1.215

◆ Domingo 2º de Cuaresma - Ciclo A - 2ª Semana del Salterio ◆

8 de marzo de 2020



PRIMERA LECTURA: Génesis 12, 1-4a

Lectura del libro del Génesis.

EN aquellos días, el Señor dijo a Abrán:
«Sal de tu tierra, de tu patria, y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré. Haré de ti una gran nación, te bendeciré, haré famoso tu nombre y serás una bendición.

Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan, y en ti serán benditas todas las familias de la tierra».

Abrán marchó, como le había dicho el Señor.

SALMO RESPONSORIAL:

Sal 32, 4-5. 18-19. 20 y 22 (R/: 22)

R/. *Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.*

V/. La palabra del Señor es sincera, y todas sus acciones son leales; él ama la justicia y el derecho, y su misericordia llena la tierra. **R/.**

V/. Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme, en los que esperan su misericordia, para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre. **R/.**

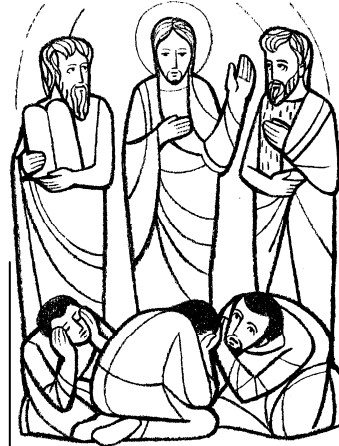
V/. Nosotros aguardamos al Señor: él es nuestro auxilio y escudo. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti. **R/.**

SEGUNDA LECTURA: 2ª Timoteo 1, 8b-10

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo.

QUERIDO hermano:
Toma parte en los padecimientos por el Evangelio, según la fuerza de Dios.

Él nos salvó y nos llamó con una vocación santa, no por nuestras obras, sino según su designio y según la gracia que nos dio en Cristo Jesús desde antes de los siglos, la cual se ha manifestado ahora por la aparición de nuestro Salvador, Cristo Jesús, que destruyó la muerte e hizo brillar la vida y la inmortalidad por medio del Evangelio.



«Este es mi Hijo, el amado, en quien me complazco. Escúchenlo».

EN EL ESPLENDOR DE LA NUBE SE OYÓ LA VOZ DEL PADRE:
«ESTE ES MI HIJO, EL AMADO, ESCUCHADLO».



EVANGELIO: Mateo 17, 1-9



Lectura del santo Evangelio según san Mateo.

EN aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y subió con ellos aparte a un monte alto.

Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz.

De repente se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él. Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús:

«Señor, ¡qué bueno es que estemos aquí! Si quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías».

Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y una voz desde la nube decía:

«Este es mi Hijo, el amado, en quien me complazco. Escuchadlo».

Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto. Jesús se acercó y, tocándolos, les dijo:

«Levantaos, no temáis».

Al alzar los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús, solo. Cuando bajaban del monte, Jesús les mandó:

«No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos».

PALABRA y VIDA

Este es mi Hijo, el amado, en quien me complazco. Escúchenlo. Los discípulos acaban de escuchar, de labios del Maestro, que va a ser entregado, ajusticiado y que sufrirá mucho. Jesús les está anunciando su Pasión y su muerte trágica.

Estas confidencias son difíciles de comprender y han desmoralizado a los apóstoles, sus amigos más íntimos. Jesús, para darles ánimos, les muestra que el final no es el sufrimiento ni la muerte, sino la vida y la resurrección. Este es el sentido de la Transfiguración. Jesús se esfuerza por animar a sus discípulos.

El relato de la transfiguración se sitúa en un «monte alto» que la tradición ha identificado como el monte Tabor. Jesús aparece con el rostro resplandeciente como el sol y su túnica blanca como la luz. Estos datos del evangelio quieren establecer un paralelismo entre Moisés y Jesús. Moisés subió al monte Sinaí para recibir la Ley de Dios y, de estar cerca de Dios su rostro brillaba tanto, que tenía que ponerse un velo en la cara para no deslumbrar al pueblo. Jesús es el «Nuevo Moisés» que guía al nuevo pueblo de Dios predicando la Buena Noticia.

En la vida experimentamos sufrimientos, enfermedades y la cercanía de la muerte. Sin embargo, Jesús anima nuestra esperanza y nos invita a estar alegres porque el final será la resurrección y la Vida Eterna.

SEGUIDORES DE JESÚS

Santa Luisa de Marillac

15 de marzo

Nació en París el año 1591. Contrajo matrimonio con Antonio Le Gras con el que tuvo un hijo. Tras enviudar en 1625, se entregó a Dios y a realizar obras de caridad. Dirigida por san Vicente de Paúl, tomó a su cargo la animación de los grupos de Damas de la Caridad.

A partir de 1633 el santo de los pobres le encomienda la dirección de la que será la Compañía de las Hijas de la Caridad, a la que se entregó por completo dando ejemplo de atención amorosa a los más pobres, llegando a abrir cuarenta casas por toda Francia.

Murió en París en 1660 y fue canonizada en 1934.

CUARESMA

2020, Año de la Palabra de Dios
¡ Lee la Biblia !



La Palabra te acompaña

La Palabra te transforma



EVANGELIO DEL DÍA

⇒ **Lunes 9:** Lucas 6, 36-38.

Perdonen y serán perdonados.

⇒ **Martes 10:** Mateo 23, 1-12.

Ellos dicen, pero no hacen.

⇒ **Miércoles 11:** Mateo 20, 17-28.

Lo condenarán a muerte.

⇒ **Jueves 12:** Lucas 16, 19-31.

Recibiste bienes, y Lázaro males:

ahora él es aquí consolado,

mientras que tú eres atormentado.

⇒ **Viernes 13:** Mateo 21,33-43.45-46.

Éste es el heredero: vengan, lo matamos.

⇒ **Sábado 14:** Lucas 15,1-3.11-32.

Este hermano tuyo estaba muerto

y ha revivido.



LO DICE EL PAPA

La Transfiguración de Cristo nos muestra la prospectiva cristiana del sufrimiento. No es un sadomasoquismo el sufrimiento: es un pasaje necesario pero transitorio. El punto de llegada al que estamos llamados es luminoso como el rostro de Cristo transfigurado: en Él está la salvación, la beatitud, la luz, el amor de Dios sin límites.

Mostrando así su gloria, Jesús nos asegura que la cruz, las pruebas, las dificultades con las que nos enfrentamos tienen su solución y quedan superadas en la Pascua. Por ello, en esta Cuaresma, subamos también al monte con Jesús. ¿Pero en qué modo? Con la oración. Subamos al monte con la oración: la oración silenciosa, la oración del corazón, la oración siempre buscando al Señor.

Permanezcamos algún momento en recogimiento, cada día un poquito, fijemos la mirada interior en su rostro y dejemos que su luz nos invada y se irradie en nuestra vida...la oración hace esto: nos hace luminosos con la luz del Espíritu Santo. Continuemos con alegría nuestro camino cuaresmal.

(Angelus del 17-3-2019)



ORACIÓN

Su rostro resplandecía como el sol...

Tu rostro resplandeciente buscaré, Señor, aunque esté con mucha frecuencia desfigurado: escondido en el rostro de los niños desamparados, oculto en el rostro de los ancianos en soledad, manchado en la mirada de las víctimas, afligido en las familias rotas y desestructuradas, entristecido en los jóvenes que viven sin esperanza, ansioso en los esclavos de la drogodependencia...

Tu rostro resplandeciente buscaré, Señor, en los montes del Tabor y del Calvario, en la oración escondida y en la cruz trasfigurada escuchando tu silencio y tu palabra consoladora.

Tu rostro resplandeciente buscaré, Señor, para descubrirte en las dificultades de mi existencia, y poder gritar con alegría: “¡Qué bien se está aquí!”,
Tu rostro buscaré Señor, no me escondas tu rostro.
Amén.